

Generales estadounidenses defienden la "Bomba para la paz"

MANLIO DINUCCI :: 18/05/2017

Los generales del régimen imperial aseguran que la bomba atómica salvó el mundo y que mantuvo la paz después de la II Guerra Mundial

Las víctimas de todos los conflictos registrados desde entonces -desde la guerra de Corea, en los años 1950, hasta los que hoy estremecen el mundo árabe- seguramente estarán muy contentas de oír esa "opinión". Si algo ha logrado la existencia de la bomba atómica es garantizar el predominio mundial de los Estados que la poseen.

Dos días antes del ensayo del misil norcoreano que hizo saltar las alarmas nucleares en todo el mundo, la revista *Politico* publicó un artículo titulado «Por qué EEUU hace bien en invertir en las armas nucleares» [1], firmado no por un editorialista sino por los dos generales que tienen bajo su mando 3 cuartas partes de las fuerzas nucleares estadounidense: el jefe del estado mayor la US Air Force, general Dave Goldfein, y el jefe del Mando para el Ataque Global de la Fuerza Aérea, general Robin Rand.

Estos dos generales estadounidenses afirman que «aunque esto pueda parecer ilógico, las armas nucleares son una herramienta fundamental de la paz mundial». Eso queda demostrado -según ellos- por el hecho que, desde el inicio de la era nuclear, ya no hubo más grandes guerras. Y es por eso fundamental -afirman- que los bombarderos y misiles nucleares mantengan su total eficacia.

EEUU debe proceder actualmente a la modernización de sus fuerzas nucleares porque se encuentra ante «potenciales adversarios que, agresivamente, están modernizando y expandiendo sus fuerzas nucleares y que quieren imponerse cada vez más».

Aunque los dos generales mencionan «las amenazas abiertas de Corea del Norte», es evidente que se refieren implícitamente a Rusia y China. «Nuestros enemigos potenciales deben saber que nuestra dirección nacional tomará siempre las duras decisiones que sean necesarias para proteger y garantizar la supervivencia del pueblo estadounidense y de sus aliados», dicen amenazadoramente.

O sea, que los dirigentes de EEUU están dispuestos a iniciar la Tercera Guerra Mundial, que sería un conflicto nuclear al que en realidad no sobreviviría nadie. Estos dos generales dirigen seguidamente un llamado perentorio a la administración Trump: «EEUU debe mantener su compromiso de recapitalizar nuestras fuerzas nucleares.»

El compromiso que mencionan no fue contraído por el belicoso Trump sino por el Premio Nobel de la Paz Barack Obama, recompensado en 2009 por «su visión de un mundo liberado de las armas nucleares y el trabajo que ha realizado en ese sentido».

Pero fue la administración Obama la que emprendió el mayor programa de rearme nuclear

que se ha implementado desde el fin de la guerra fría. A un costo de alrededor de un billón de dólares, ese programa prevé la construcción de 12 nuevos submarinos de ataque nuclear (cada uno con 24 misiles portadores en total de casi 200 ojivas nucleares), otros 100 bombarderos estratégicos (capaces de lanzar cada uno alrededor de 20 misiles o bombas nucleares) y 400 misiles balísticos intercontinentales basados en tierra (dotados cada uno de al menos una poderosa ojiva nuclear).

Al mismo tiempo, también bajo la administración Obama, se inició la modernización de las fuerzas nucleares ya existentes. Esa modernización, según documenta el miembro de la Federación de Científicos Estadounidenses Hans Kristensen [2], «triplica el poder destructivo de los misiles balísticos estadounidenses ya existentes», como si el objetivo fuese alcanzar «la capacidad de librar y de ganar una guerra nuclear desarmando a los enemigos con un primer golpe sorpresivo». Esa capacidad también incluye el «escudo antimisiles» destinado a neutralizar las respuestas de los enemigos, dispositivo como los que EEUU ya despliega en Europa contra Rusia y en Corea del Sur contra China.

O sea, la carrera armamentista nuclear está acelerándose. Resulta significativa la decisión rusa de desplegar en 2018 un nuevo misil balístico intercontinental –el RS-28 Sarmat– con un alcance de 18 000 kilómetros y portador de entre 10 y 15 ojivas nucleares que, en el momento de su reingreso a la atmósfera –a velocidad supersónica (en este caso más de 10 veces la velocidad del sonido)– son capaces de maniobrar para evadir los misiles interceptores y atravesar así el famoso «escudo».

Pero, no hay de qué preocuparse. Podemos dormir tranquilos confiando en que «las armas nucleares son una herramienta fundamental de la paz mundial».

Notas

[1] “Why the U.S. Is Right to Invest in Nuclear Weapons”, por Dave Goldfein y Robin Rand, *Politico*, 12 de mayo de 2017

[2] “How US nuclear force modernization is undermining strategic stability: The burst-height compensating super-fuze”, Hans M. Kristensen, Matthew McKinzie y Theodore A. Postol, *Bulletin of Atomic Scientists*, 1º de marzo de 2017.

Il Manifesto / Red Voltaire

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/generales-estadounidenses-defienden-la-bomba